

LA PELEA CUBANA CONTRA EL DEMONIO DE LA RAZA Y DEL RACISMO

o la trayectoria de la temática racial en Cuba contemporánea (1990-2015)

ALCHORNE, Murilo de Avelar¹

Resumen: el objetivo es presentar la trayectoria del debate racial en Cuba contemporánea. Desde artículos de periódicos, revistas, y de bibliografía especializada recogida en La Habana, se busca enseñar como la resurgencia del debate racial en la sociedad cubana está vinculada a la crisis de los 90.

Palabras-clave: Cuba. Racismo. Debate racial. Democracia Racial. Antirracismo.

Resumo: o objetivo do artigo é apresentar uma visão panorâmica da trajetória do debate racial em Cuba contemporânea. A partir de fontes primárias e secundárias levantadas na cidade de Havana, busca-se mostrar como a re-emergência do debate racial em meio à sociedade cubana está vinculada a crise que o socialismo cubano sofre nos anos 1990.

Palavras-chave: Cuba. Racismo. Debate racial. Democracia Racial. Antirracismo.

¹ Doutor em Sociologia pelo PPGS-UFPE, realizou doutorado sanduíche proporcionado pelo PDSE/CAPES na Fundación Fernando Ortiz, em Havana, Cuba, com a tese "Salvando as correntes de Havana: catimbó, literatura e estrutura de sentimento", orientada pela Prof. Dr^a Eliane Veras Soares. E-mail: malchorne@uol.com.br

Prólogo

En el miércoles 11 de marzo de 2015 retornaba caminando de la Biblioteca Nacional José Martí, ubicada en la Plaza de la Revolución, hacia la casa de renta donde estaba hospedado en Centro Habana. Desde abril de 2014 estaba realizando una pasantía doctoral en la Fundación Fernando Ortiz (FFO), bajo la tutoría del doctor en antropología Jesús Guanche Pérez, y entonces me interesaba la trayectoria de la temática racial en Cuba contemporánea.

La FFO fue creada el 21 de septiembre de 1995 como institución de carácter público y civil, y no gubernamental. Contempla entre sus objetivos el estudio y la divulgación de la vida y obra de Fernando Ortiz, propiciando la reedición de sus obras – a través del sello Colección Fernando Ortiz –, velando por la conservación del patrimonio referido a su labor, además de la publicación de textos que amplían los conocimientos sobre sus ideas, concepciones y acciones.² Sin embargo, como argumenta el periodista y crítico Pedro de la Hoz (2012), esa fundación “ha trascendido la publicación y difusión del pensamiento antirracista del gran sabio para dar cabida a la promoción de estudios contemporáneos sobre la racialidad” (p. 188).

En aquel miércoles me retrasé. Mientras quedé investigando archivos unos quince minutos más, mi profesora de español me esperaba con un ejemplar del periódico *Granma*, órgano de la prensa oficial del Partido Comunista Cubano. Había algo que ella deseaba enseñarme: un artículo con las conclusiones de la *Anthropos 2015*, un evento que reunió especialistas de “una docena de países y más de medio centenar de cubanos en la Convención Internacional de Antropología y el XII Simposio de Antropología Física Luis Montané”, concluyendo que en Cuba no existen razas, solamente cubanos.

El artículo es titulado “De congo y carabalí”:

Los estudiosos sobre la identidad nacional y la cubanía tienen, en el antropólogo Fernando Ortiz y en nuestro Héroe Nacional José Martí

² Véase: <http://www.fundacionfernandoortiz.org/>.

Pérez, a dos de sus principales referentes. Desde Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar, escrito por el primero, hasta Mi raza, del más universal de los cubanos, por solo mencionar dos ejemplos, se establecen definiciones relacionadas con nuestros orígenes, y nos ayudan a respondernos quiénes somos y de dónde venimos, interrogantes ancestrales que continúan siendo objeto de investigación de científicos, antropólogos, biólogos... con respuestas cada vez más sorprendentes, cualesquiera sean las áreas de donde provengan los resultados. La conferencia magistral Cuba: color de la piel, mestizaje étnica e identidad genética, de la doctora Beatriz Marcheco Teruel, del Centro Nacional de Genética Médica (CNGM) – que sirvió para inaugurar la Convención Internacional de Antropología y el XII Simposio de Antropología Física Luis Montané – , constituye una muestra fehaciente de ello. El más reciente estudio realizado por un equipo de profesionales de CNGM en el campo de la genética, para caracterizar la estructura de la población cubana, reveló las peculiaridades del mestizaje en nuestro archipiélago y el origen de nuestros ancestros y, sobre todo, corroboró la certeza martiana de que no hay razas, y aquella del acervo popular: “En Cuba, quien no tiene de congo, tiene de carabalí”. La investigación analizó una muestra de 1019 personas (hombres y mujeres) de todas las provincias y del 81,5% de los municipios del país, pertenecientes a zonas urbanas y rurales, y comprendidos en edades desde los 18 hasta los 95 años, lo que constituye una prueba de su rigor científico, y convierte a Cuba en uno de los países mejor caracterizados de la región. De esa forma, utilizando marcadores genéticos, arrojó que el 72% de los genes de la población cubana actual proviene de ancestros europeos, el 20% de africanos, y el 8% de ancestros nativos americanos. Los individuos analizados mostraron genes de los tres grupos étnicos originarios de la población cubana, lo cual demuestra cuán difícil puede ser delimitar las fronteras en el color de la piel en nuestro país. Por ejemplo, las personas de piel blanca tuvieron alrededor de un 7% de genes de origen africano, las mestizas un 25,5%, y las de piel negra alrededor de un 65%, y asimismo, se obtuvo el porcentaje de genes de origen nativo americano y europeo. “No encontramos ningún individuo que el 100% de su información genética fuera de origen europeo o de origen africano”, explicó la investigadora.³

Esta afirmación basada en las más avanzadas metodologías y tecnologías utilizadas por la genética, en el “rigor científico”, cuando se me acerco de ella desde una sociología histórica, le percibo como expresión de una problemática más que centenaria, que se estableció en fines del XIX, permaneció a lo largo del XX, alcanzando el XXI. Y empero sea una larga cita, la transcribí pues pienso que este es un

³ De congo y de carabalí. (11 de marzo de 2015). Granma, p. 3.

importante documento y que en ello está resumido la problemática que busco abordar aquí, que es, parafraseando el título de Ortiz⁴, también utilizado en película del director Tomás Gutiérrez Alea, lo que llamo “pelea cubana contra el demonio de la raza y del racismo”, o la trayectoria de la temática racial en Cuba contemporánea.

1. Una pelea

Es posible percibir que desde que Cuba comenzó a ser pensada en los primeros proyectos nacionales, hasta la segunda década de los 2000, hay un constante retorno, sea en los discursos oficiales, en sus representaciones eruditas o populares, de la negación de que existen razas y racismo en Cuba, lo que, por su turno, tiene un peso importantísimo en las concepciones del pensamiento y prácticas antirracistas. Sobre todo en lo que toca a lo que algunos científicos sociales llaman hoy de “antirracismo racialista” (García, 2012; Guimarães, [1999] 2012), cuyo núcleo es la identidad negra – lo que pasa por la subjetividad, la conciencia y auto-reconocimiento racial para la identificación de demandas, formación y reconocimiento social y político de agrupamientos y movimientos negros, y creación de programas y agendas. Es en ese sentido que Esteban Morales Domínguez ([2007] 2012,) sostiene “la posición de que la ausencia de identidad racial en negros y mestizos en particular, resulta una debilidad para luchar contra el racismo” (p. 83), y que, así, “el negro y el mestizo deben tener conciencia de que lo son, pues esa es la única forma en que pueden luchar contra los prejuicios, el racismo y la discriminación que aún subyacen en la sociedad cubana” (Domínguez, [2007] 2012, p. 87).

El recorte temporal que hago (1990-2015) tiene que ver con un cambio que, aún sea contingente, para mí, es simbólicamente importantísimo. En el septiembre 2000, después de cuarenta años de haberse transformado el racismo en un tema tabú (Domínguez [2007] 2012; Robaina, 2012; Vasallo, 2012; Zurbano, 2012), en la Iglesia de Riverside, Harlem, Nueva York, delante de una asistencia predominantemente

⁴ ORTIZ, Fernando (1959). *Historia de una pelea cubana contra los demonios*. La Habana, Cuba: Editorial de Ciencias Sociales.

afroamericana, Fidel Castro admitió que en Cuba aún hay racismo, prejuicios y desigualdades raciales:

No pretendo presentar a nuestra patria como modelo perfecto de igualdad y justicia. Creíamos al principio que al establecer la más absoluta igualdad ante la ley y la absoluta intolerancia contra toda manifestación de discriminación sexual, como es el caso de la mujer, o racial, como es el caso de las minorías étnicas, desaparecerían de nuestra sociedad. Tiempo tardamos en descubrir, se lo digo así, que la marginalidad, y con ella la discriminación racial, de hecho es algo que no se suprime con una ley ni con diez leyes, y aún en 40 años nosotros no hemos logrado suprimirla totalmente.⁵

Es muy significativo este reconocimiento darse en Harlem mientras en Cuba era asunto delicado, pues es un sitio que tiene un papel en la historia de Fidel Castro, en la consolidación de la Revolución cubana y en la construcción del discurso antirracista por el gobierno revolucionario. Fue en el Hotel Teresa, ubicado en ese barrio de gran importancia para la cultura y activismo negro estadounidense, que Fidel Castro y su comitiva quedaron hospedados después de no ser localizados en la lista de los jefes nacionales del hotel oficial de la Conferencia de la ONU de 1960. Según narra la revista cubana *Bohemia*, en esa ocasión Fidel fue:

objeto de un singular homenaje. A nombre del Comité Pro Trato Justo a Cuba el compañero Gibson le entregó un busto de Abraham Lincoln, el gran antiesclavista norteamericano, con estas palabras: “de un libertador a otro libertador”. Posteriormente el jefe de la Revolución donó otro del Apóstol Martí con la siguiente inscripción: “peca contra la humanidad el que fomente y propague la oposición y el odio de las razas.”⁶

⁵ Discurso pronunciado por el Presidente del Consejo de Estado de la República de Cuba, Fidel Castro Ruz, en el acto de solidaridad con Cuba efectuado en la Iglesia Riverside. Harlem, Nueva York, 8 de septiembre del 2000. Recuperado de: <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/2000/esp/f080900e.html>.

⁶ Fidel en la Onu. *Bohemia*, (40), p. 42.

La visión de que Fidel Castro era un “libertador” era proporcionada por la propaganda hacia el exterior de las conquistas alcanzadas por las políticas sociales y económicas ejecutadas en el primero año y diez meses de la Revolución, que contribuyeron para la eliminación del racismo institucional, el combate a la desigualdad, discriminación y prejuicio racial.

Eses temas aparecieron a Fidel como retos fundamentales para lograr la Revolución ya en marzo de 1959, afirmando en un evento del programa de reforma agraria, que no había “nada más absurdo ni nada más criminal que la discriminación”⁷. En otro discurso, pronunciado a una concentración que se formó delante del Palacio Presidencial, aclaraba que existían dos formas de discriminación racial, la que estaba en los

centros de recreo, o centros culturales, y otra, que es la peor, la primera que tenemos que evitar, la discriminación racial en los centros de trabajo, porque se limitan la posibilidad de acceso a determinados círculos en la primera, y en la otra, mil veces más cruel, porque se limita el acceso a los centros donde puedan ganarse la vida; limita las posibilidades de satisfacer sus necesidades.⁸

Un mes antes, Juan René Betancourt, uno de los más importantes militantes negros cubanos, en artículo publicado en la revista *Bohemia*, expresa las expectativas y esperanzas de la población negra con respecto a las acciones que tomaría la Revolución frente a la problemática racial, y recordó la antigua relación de Castro con la lucha antirracista:

Afortunadamente el doctor Fidel Castro Ruz conoce ampliamente el tema. Desde sus años mozos, cuando contaba apenas unos 22 o 23 años de edad, comienza a preocuparse por la suerte del hermano negro (...) Fue en aquella época [1949], que se unió a nuestro Comité

⁷ Discurso pronunciado por el comandante Fidel Castro Ruz, Primer Ministro del Gobierno Revolucionario, en Guines, el 29 de Marzo de 1959. Recuperado de: <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1959/esp/f290359e.html>

⁸ Discurso pronunciado por el comandante Fidel Castro Ruz, Primer Ministro del Gobierno Revolucionario, en el Palacio Presidencial, el 22 de Marzo de 1959. Recuperado de: <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1959/esp/f220359e.html>

Universitario de Lucha Contra la Discriminación Racial (...) ahora esperamos, seguros y confiados, la intervención bienhechora del gran Comandante Rebelde en aquel importante sector de la ciudadanía (...) No hay temor que Fidel pueda olvidarse del hermano negro, o caer en un estéril enfoque chauvinista de la cuestión (...) Él sabe que el problema no se resuelve con un puñado de puestos más o menos grandes, ni con una declaración halagadora.⁹

Es interesante percibir que el discurso de Fidel en la Iglesia de Riverside parece un esfuerzo más, cerca de cuarenta años después, para dar una respuesta al eco de la advertencia de Betancourt. Lo que está puesto en juego en los 2000 es lo mismo que en 1959: garantizar que la Revolución construya Cuba como una nación para todos (de la Fuente, [2001] 2014).

Entre las principales transformaciones ocasionadas por las reformas planteadas por el gobierno revolucionario, y que presentaron condiciones sociales, económicas y políticas, que prácticamente hicieron desaparecer la racialidad de las consideraciones del cubano, está la promulgación de un conjunto de medidas de carácter profundamente popular “que provocaron, a partir de una gran identificación de intereses, la incorporación de las masas en el proceso social” (González et al, 2011, p. 27), tales como: la eliminación de todos los exclusivismos raciales existentes anteriormente – en playas, restaurantes, hoteles, clubes –, la rebaja de los alquileres y la adopción de otras medidas relacionadas con la vivienda, el desarrollo de una profunda reforma agraria – beneficiando particularmente a los negros históricamente excluidos de la propiedad de la tierra –, la alfabetización de las masas populares y la universalización de la enseñanza, gratuita y obligatoria, la extensión de los servicios de salud y la gestación de una política de pleno empleo y reducción de las desigualdades sociales al mínimo (González et al, 2011; de la Hoz, 2007; Ramos, 1996; Secade, 1996; Serviat, 1986; Carneado, 1962).

Los éxitos alcanzados por esas políticas ayudaran a (re)crear, en aquel sazón, la imagen que Cuba revolucionaria y socialista era un “paraíso racial”, un modelo

⁹ BETANCOURT, Juan René. (15 de febrero de 1959). Fidel Castro y la integración nacional. In *Bohemia* (7), p. 66.

ejemplar de transformación radical en las relaciones raciales a través de la lucha armada, atrayendo la atención de militantes negros estadounidenses.

Entre 1959 y 1960, como parte de la Operación Verdad – cuyo objetivo era eliminar la imagen negativa de la Revolución difundida por y en los EE. UU. –, el gobierno cubano organizó visitas de periodistas, intelectuales y figuras públicas afroamericanas para que vieran con sus propios ojos los logros de la Revolución (de la Fuente, [2001] 2014). Después de la experiencia de Fidel en Harlem, el liderazgo de los movimientos negros estadounidenses fue invitado a visitar Cuba. Pero, en el contexto de los 60, delante de los conflictos raciales que ocurrían en los Estados Unidos y de las persecuciones y prisiones de militantes y líderes de los movimientos de liberación negra, algunos de los activistas más radicales aprovecharon la oportunidad para se exilaren en Cuba, encontrando apoyo diplomático, político y militar, como Eldrige Cleaver (Panteras Negras), Assata Shakur (Ejército Negro de Liberación) y Robert F. Williams (Asociación de Progreso para la Gente de Color, NAACP), que quedó en la Isla entre 1961 y 1966 ¹⁰. Entre otros importantes militantes negros estadounidenses que frecuentemente visitaban la Isla “a maravillarse de las conquistas de la Revolución en cuanto la erradicación de la discriminación racial” (Cordones-Cook, 2009, p. 68), estaban Le Roi Jones, Huey Newton, Bobby Seal, Rap Brown, John Clytus y Stokely Carmichael, que se destacan por haber mantenido relaciones más estrechas con el gobierno cubano¹¹.

En el plan internacional la conjeturada eliminación de la problemática racial en Cuba fue difundida por el gobierno revolucionario como resultado de las acciones del modelo socialista cubano en el combate a las desigualdades raciales, al prejuicio y discriminación racial. En ese discurso oficial la problemática racial es concebida como simple reflejo de las relaciones capitalistas, algo que hoy es considerado un error de idealismo compartido (Domínguez, [2007] 2012). Una vez eliminada la lucha de clases,

¹⁰ Una voz valiente en el sur de los EE. UU. (24 de julio de 1960). *Bohemia* (30), p. 32-35.

¹¹ Entrevista a Stokely Carmichael. (13 de agosto de 1967). *Verde Olivo* (32). Sobre las relaciones entre los militantes afro estadounidenses y el gobierno cubano véase también Ruth Reitan (1999).

estaría eliminado el problema racial, ya que raza solamente importa como signo de diferenciación y jerarquización en las sociedades capitalistas.¹²

Esta misma idea aparece en las propagandas hacia los cubanos a través de periódicos y revistas que proporcionaban la reproducción y circulación de un discurso nacionalista que acusaba de racistas a las naciones capitalistas, especialmente a los Estados Unidos, frente a las cuales Cuba socialista aparecía como una alternativa, un modelo desarrollado de sociedad en la cual el racismo y las desigualdades raciales habían sido definitivamente solucionados (Serviat, 1986). Desde esa arrogada posición el discurso nacionalista del gobierno revolucionario denunciaba el racismo como ejemplo de la barbarie y de los terrores proporcionados por la lucha de clases y el colonialismo ejercido en África y Asia, e internamente en los Estados Unidos.¹³ A la vez, la temática racial permitía a Fidel Castro cuestionar “la autoridad moral de los Estados Unidos para juzgar las acciones de su gobierno” (de la Fuente, [2001] 2014, p. 380).

Es en ese sentido que en los 60, *Bohemia*, la revista de más grande circulación en Cuba, publica textos como lo del primero ministro indiano Jawaharlal Nehru sobre la no-violencia y el problema racial¹⁴, y otros, como la extensa reportaje, dividida en dos partes, del periodista estadounidense John Howard Griffin que “se hizo oscurecer la piel”, a través de una especie de *black face* que envolvía la ingestión de una sustancia química combinada con sometimientos a rayos ultravioletas, “y decidió vivir como negro en el sur de los Estados Unidos” para sufrir la experiencia del racismo y denunciarla¹⁵. Asimismo, con el mismo tono, fueran divulgadas las noticias de los conflictos raciales en los Estados Unidos y lucha de los movimientos civiles de los negros estadounidenses, bien como el asesinato de Martin Luther King.¹⁶ Los números

¹² Los textos de José Felipe Carneado (1962), Sergio Aguirre (1973) y Pedro Serviat (1986) son los que mejor representan a ese discurso hegemónico.

¹³ Colonialismo interno en USA. (31 de mayo de 1963). *Bohemia*, (22).

¹⁴ La no-violencia y el problema racial. (29 de mayo de 1960). *Bohemia*, (20).

¹⁵ Yo sufrí la suerte del negro. (5 de junio de 1960). *Bohemia*, (23).

¹⁶ La irresistible ofensiva de los negros en EE. UU. (26 junio de 1960). *Bohemia*, (26); La resistencia pasiva: nueva bomba del sur. (agosto 14 de 1960). *Bohemia*, (33); La arma más insidiosa del Yanqui. (20 de julio de 1962). *Bohemia*, (29). El ángel de la muerte. (octubre 12 de 1962). *Bohemia*, (41); Birmingham. (31 de mayo de

comprendidos entre 1960 y 1968 de la revista *Casa de las Américas* son otro ejemplo, más erudito, de ese discurso, que cuenta con artículos de intelectuales negros cubanos y militantes de la descolonización en Caribe y África.

En los Estados Unidos la campaña del gobierno cubano generó resultados exitosos con la aparición de reportajes de periodistas negros que reconocían a los esfuerzos de la Revolución para eliminar el racismo, bien como divulgaban las declaraciones públicas de Fidel Castro contra la discriminación y el racismo (de la Fuente, [2001] 2014).

Sin embargo, los cambios proporcionados por las medidas adoptadas por el gobierno cubano también estructuraron, desde el poder, un discurso socio político que proclamaba la igualdad y estigmatizaba todas las formas de exclusión, inclusive las raciales, y, de este modo, fue haciendo del racismo y de la temática racial una especie de pecado capital que divide y debilita la revolución (de la Fuente, [2001] 2014; Domínguez, [2007] 2012; González, 2011). O sea, mientras en el plan de las relaciones exteriores el debate sobre la temática racial era estimulado como ejemplo del triunfo de la Revolución, en el plan interno, debería ser olvidado y callado.

En 1960 el cortometraje *P.M.*, producido por Sabá Cabrera Infante y Orlando Jiménez Leal, que destaca la africanía de la vida nocturna de La Habana, fue censurado y acusado de no incluir imágenes revolucionarias y de disminuir los logros de la Revolución. Ese fato es consecuencia temprana de la lectura de *Palabras a los intelectuales* por Fidel Castro en la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC), empezando una política cultural y pedagógica centralizadora, controladora, preocupada con la objetividad de la realidad social, el desarrollo económico y la planificación estatal (Vasallo, 2012).

En 1962, el racismo es proclamado oficialmente eliminado en Cuba (Carneado, 1962), y así las temáticas de raza y racismo son considerados trampas ideológicas y epistemológicas para las ciencias sociales (Aguirre, 1973). Como argumenta Esteban Morales Domínguez (2012, p. 41), “analizar críticamente un asunto que había sido dado

1963) Bohemia, (22); El negro en los Estados Unidos (14 de junio de 1963). Bohemia, (24); El crimen de Memphis. (12 de abril de 1968). Bohemia, (15).

como resuelto podía (...) hacerle el juego a la división social entre los cubanos; era ganarse el calificativo de racista o divisionista o ambos a la vez”.

Los efectos causados por tal concepción son expresados en la disminución del número de publicaciones sobre la temática racial a menos de 60% desde el pensamiento social, en relación con lo producido en 1959 (Vasallo, 2012). El tratamiento dado a los que osaban insistir en la temática desde un punto de vista crítico, puede ser especulado desde lo ocurrido al filósofo Walterio Carbonell, auto reconocido como afrodescendiente, caso que se tornó un símbolo de lo que significó investigar, analizar o criticar las relaciones raciales en Cuba revolucionaria.

La historia de Carbonell no es de toda enterada, pero los testimonios de amigos, familiares y contemporáneos, como el escritor Reinaldo Arenas, Tomás Fernández Robaina (2012) y Esteban Morales Domínguez ([2007] 2012), bien como las investigaciones de Alejandro de la Fuente ([2001] 2014) y Juanamaría Cordones-Cook (2003), producidas afuera de Cuba, muestran que su perspectiva heterodoxa en relación a un discurso que “solo exaltaba el papel desempeñado por la Revolución en la superación total del tema” racial (Vasallo, 2012, p. 137), lo llevo a la prisión.

Veterano comunista muy próximo a Fidel Castro, retornó a Cuba en 1959 después de exilado en Francia por las persecuciones políticas del gobierno de Fulgencio Batista, ocasión en la cual voló la bandera del Movimiento Revolucionario 26 de Julio (MR-26-7) en la Torre Eiffel, Carbonell publicó, en el 1961, *Crítica: cómo surgió la cultura nacional*, obra que teje profunda crítica al tratamiento de la problemática racial por la Revolución.

En esa obra Walterio Carbonell planteaba que la historiografía y la crítica cultural revolucionaria reproducían los principios eurocéntricos contenidos en la historiografía burguesa, y proponía la reescritura de la definición de cultura nacional desde los aportes de la cultura africana para la formación social cubana. Después de insistir en la necesidad de un recorte racial en los análisis y construcción de propuestas de la Primera Conferencia Tricontinental, realizada en 1966, en La Habana, Carbonell fue destituido de su cargo como profesor de filosofía en la Universidad de La Habana y

preso en campo de trabajo forzado de las Unidades Militares de Apoyo a la Producción (UMAP). Liberado, le fue ofrecido un cargo de auxiliar en la Biblioteca Nacional, a lo cual no aceptó (Robaina, 2012), y cayó en el ostracismo hasta su muerte en 2008.

Entre 1960 y los 90, la temática racial solamente figuró oficialmente como objeto de análisis social e histórico solamente en 1986, en obra de Pedro Serviat, para reafirmar lo ya dicho: el racismo en Cuba fue solucionado definitivamente. Es en ese sentido que pienso que comenta acertadamente Nimitz Jr. (2010) sobre el discurso de Fidel en el 2000 reflejar una discusión previa, empezada casi una década antes por un grupo de intelectuales cubanos invitado a integrar un panel sobre asuntos afrocubanos en el Congreso de LASA (Latin America Studies Association), efectuado en Los Angeles, en el 1992. Tomás Fernández Robaina (2012), uno de los invitados junto a Gloria García, María del Carmen Barcia y Alejandro de la Fuente, cuenta que el panel mostró como la problemática racial es tratada en Cuba contemporánea. Fue un estímulo a la apertura del tema como objeto de reflexión colectiva a la vez que manifestó los hiatos y dificultades efectivas alrededor del reconocimiento de la existencia del negro como sujeto social que tiene sus especificidades culturales y biológicas, y de la práctica del racismo, en un contexto marcado por la inexistencia de un debate sobre el problema como consecuencia de una política cultural centralizadora, la negación de la racialidad y la devaluación de la raza como condicionante en la construcción de la subjetividad (Domínguez, [2007] 2012; Feraudy, 2012; Zurbano, 2012).

Así, argumenta Robaina (2012) que “la creación del panel fue uno de los factores que incidieron para que a partir de 1992 el Partido Comunista de Cuba orientara a las instituciones del campo de las ciencias sociales a estudiar esa temática” (p. 121), añadiendo que contribuyeron también la aparición del tema en muchos de los eventos de carácter social celebrados en Cuba, el aumento de personas que denunciaban acciones discriminatorias en diferentes niveles de dirección de la nación y en las reuniones y asambleas a las que les asistían, y el creciente interés internacional – sobre todo estadounidense – sobre esa agenda.

Un ejemplo de esos factores es el VI Congreso de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC), realizado en 1998, ocasión en la cual los artistas, delante de Fidel, denunciaron y reflejaron sobre el tratamiento discriminatorio a ciudadanos de piel negra y mestiza en determinados ámbitos laborales como “el turismo y el sector de la economía vinculado a la inversión extranjera, el encasillamiento y marginación de actores y actrices en las producciones televisuales y el retraimiento de una discusión a fondo de los preucios raciales en el seno de la sociedad” (de la Hoz, 2012, p. 180).

Según Pedro de la Hoz (2012), “en aquel momento comenzaron a germinar las ideas de los nuevos programas sociales llevados a cabo por la Revolución en los albores del siglo XXI” (p.181). En el mismo 1998, un manifiesto firmado por un grupo llamado Cofradía de la Negritud, en nombre de su presidente, Norberto Mesa, circuló entre intelectuales y artistas de La Habana. La Cofradía, organización considerada ilegal, después disuelta, denunciaba las desigualdades socioeconómicas existentes entre negros y blancos, los prejuicios raciales y el racismo, sin traer ninguna novedad en “sus reclamos [que] consistían en los mismos que los negros habían enarbolado a lo largo de toda la República, incluido el período de la Revolución” (Robaina, 2012, p. 125).

En los 2000 el Departamento de Cultura del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, destacándose ahí Esteban Lazo, Eliades Acosta y Gisela Arandia, hizo un gran esfuerzo para estimular varias instituciones a producir investigaciones y debates sistemáticos sobre la temática de raza y racismo. Así, en 2006 surgió el Proyecto Color Cubano, bajo los auspicios de la UNEAC y la dirección de Gisela Arandia, que, mientras existió hasta 2009, tenía como objetivo la “lucha contra el racismo y la discriminación racial, desde la realización de un sólido trabajo cultural sobre el tema” (Domínguez, [2007] 2012, p. 168), bien como promover acciones en barrios y comunidades, una de las cuales, dentro de las más destacadas, es el solar La California, en Centro Habana (de la Hoz, 2012; Robaina, 2012). En el mismo año de 2006 la Biblioteca Nacional José Martí constituyó una Comisión bajo la dirección del historiador Eduardo Torres-Cuevas, cuyo objetivo era reflexionar sobre el tema de la racialidad y a partir de investigaciones diseñar propuestas de políticas, para ser enviadas a los niveles gubernamentales y partidistas.

En 2009 la problemática de la temática racial y las consecuencias de décadas de represión al debate acerca del racismo provocaron un torbellino en Cuba, al punto de ser creado un grupo de trabajo anexo al Departamento Ideológico del Comité Central del Partido Comunista Cubano, encargado del análisis del tema racial y la elaboración de propuestas que en el orden político contribuya a visibilizar socialmente la temática (de la Hoz, 2012).

Empero Fidel Castro hubiera reconocido la existencia de racismo en Cuba en el 2000, esto reconocimiento fue hecho en el extranjero y era muy limitado a los círculos intelectuales y gubernamentales – los congresos de UNEAC, y de Pedagogía, cátedras, grupos de investigadores, comisiones, Ministerio de Cultura.

El 20 de enero de 2009 fue el día en el cual el tema del racismo fue tratado por primera vez en público desde los 1960, por especialistas reunidos por el programa televisivo Mesa Redonda Nacional, también retransmitido por la radio y transcrito en el periódico Granma. Ese es un fato de gran importancia desde el punto de vista de que por “estos medios el tema llegó a millones de cubanos y también tuvo repercusión internacional” (Feraudy, 2012, p. 79).

Fue en el contexto del VII Congreso de la UNEAC, realizado en 2009, comprendiendo que el Proyecto Color Cubano había cumplido con sus objetivos, que surgió el grupo de trabajo permanente de lucha contra el racismo y la discriminación, Comisión Aponte, inicialmente dirigida por Heriberto Feraudy, y actualmente (2015) por Pedro de la Hoz. Los objetivos son muy semejantes a los del Proyecto Color Cubano, pero con una posición más combativa en lo que toca “estar siempre en condiciones de generar las más rápidas y efectivas respuestas a las acciones del enemigo en este campo” (Feraudy, 2012, p. 81).

La Comisión Aponte además del labor en el campo cultural (Domínguez, [2007] 2012) actuaba también en la política gubernamental. Heriberto Feraudy (2012, p. 79) acuerda que en aquel momento también por la primera vez la temática del racismo se hacía presente en “algunos núcleos del Partido, comités de base de la Unión de la Juventud Comunista y otras instancias públicas, [y] se ha debatido abiertamente este

fenómeno”. En ese sentido Pedro de la Hoz (2012, p. 194) comenta que “la Comisión ha trabajado con la Asamblea Nacional del Poder Popular para la inclusión en la agenda de ese órgano y las instancias territoriales de gobierno la problemática racial”.

La toma de la temática racial como algo a ser manipulado como “objeto de subversión política” (Domínguez, [2007] 2012, p. 207), por el programa de la Comisión Aponte, tiene sentido cuando vista desde el enfoque de la ubicación del socialismo cubano, en medio a la crisis provocada por el desplome del bloque socialista del este europeo en los 90, frente al neoliberalismo internacional. Las ambigüedades y conflictos envueltos en el tratamiento de la temática racial cubana fue expuesta ala opinión pública extranjera con el caso de un militante negro cubano llamado Darsi Ferrer Ramírez que, aprisionado por la Policía Nacional, empezó una huelga de hambre que llamó a la atención de muchos intelectuales, militantes negros y activistas de los derechos humanos, en otros países.

Uno de estos fue Abdias do Nascimento, intelectual militante negro brasileño, ex senador y diputado federal, con fuertes relaciones en el circuito político del atlántico negro, que entonces escribió una carta abierta direccionada a Fidel Castro, presidente de Cuba, y a Luiz Inácio Lula da Silva, presidente de Brasil, cuyo objetivo era atender

a solicitações de intelectuais, ativistas sociais e personalidades de várias partes do mundo, notadamente do Movimento Negro do Brasil, dirijo-me a Vossas Excelências, os presidentes do Brasil e de Cuba, para manifestar minha profunda preocupação diante da situação atual do médico e ativista cubano dos direitos civis e democráticos.¹⁷

Abdias do Nascimento y otros intelectuales cuestionaban la legitimidad y la verdadera razón de la prisión de Ramírez, efectuada en

¹⁷ “Carta aberta”, 30/10/2009, recuperado de: <http://afrocubaweb.com/abdiasdonascimento.htm>.

21 de julho de 2009, quando participava da convocação de um ato público pacífico em defesa desses direitos, o Dr. Ferrer foi preso sob acusações de ordem criminal que nada condizem com a história, com a personalidade ou com os valores morais deste reconhecido militante do Movimento Negro de Cuba. Desde então, ele vem sendo mantido preso sob condições que caracterizam um abuso dos seus direitos.¹⁸

La carta de Abdías do Nascimento ganó el apoyo de más sesenta intelectuales afroamericanos que desde los Estados Unidos enarbolaron y firmaran otra carta llamada “Acting on our conscience: a declaration of African American support for the Civil Rights struggle in Cuba”¹⁹, reafirmando la anterior.

Acerca de este facto, Esteban Morales Domínguez que, dos años antes había publicado, por la Fundación Fernando Ortiz, el “primer libro que aborda la temática racial en la contemporaneidad desde 1960, titulado *Desafíos de la problemática racial en Cuba*” (Domínguez, [2007] 2012, p. 169), argumenta haber sido el tabú creado alrededor del tema algo que proporcionó el uso de la temática como subversión anticubana. Domínguez defiende la idea que la carta “Acting on our conscience...” es un acto contrarrevolucionario coordinado por Carlos Moore, intelectual cubano que, según testimonio de Carbonell a Tomás Fernández Robaina (2012) había conocido Fidel en la ocasión de Harlem y en fines de los 60 lanzado, en *Presence Africaine*, una profunda crítica al tratamiento del racismo y del prejuicio racial en la sociedad cubana bajo la Revolución socialista. Para Pedro de la Hoz, Moore

había logrado embaucar a un respetable activista del movimiento de la población negra brasileña [Abdias do Nascimento] haciéndole creer que la acción legal seguida por las autoridades cubanas contra uno de los beneficiarios de los fondos de la política anticubana de las administraciones norteamericanas [Darsi Ferrer], era por su condición de negro. Esa misma fabula se la hizo creer a las personas que recibieron la declaración.²⁰

¹⁸ *Idem.*

¹⁹ Recuperado: <http://afrocubaweb.com/actingonourconscience.htm>.

²⁰ Un tiro fallido por el flanco equivocado. (9 de diciembre de 2009). Granma, p. 4.

Así como Walterio Carbonell, Moore también tuvo problemas y, por su vez, prefirió se asilar en una embajada africana para salir de Cuba, se exilando en Estados Unidos y Brasil. Desde entonces Carlos Moore es considerado por el gobierno y muchos intelectuales cubanos un enemigo, un subversivo anticubano.

La carta de los sesenta intelectuales afroamericanos provocó un fuerte impacto en el exterior. El periódico *Nuevo Herald*, de Miami, en la edición del primero de diciembre de 2009 publica una reseña de la carta y acusó a Cuba de ser una sociedad racista y de haber en la Isla violaciones a los derechos civiles y humanos de los activistas negros cubanos. En Cuba, el periódico *Granma*, que nunca había reflejado sobre la cuestión en sus páginas, publicó el documento respuesta firmado por un grupo de intelectuales y artistas cubanos ²¹, Nancy Morejón, Miguel Barnet, Esteban Morales Domínguez, Omara Portuondo, Eduardo Roca, Heriberto Feraudy, Rogelio Martínez Furé, Graziela Pogolotti, Pedro de la Hoz y Fernando Martínez Heredia.

Asimismo la revista *Espacio Laical* convocó a Victor Fowler Calzada, Rodrigo Espina Prieto, Jesús Guanche, Tomás Fernández Robaina y Alejandro de la Fuente a responder un cuestionario que se transformó en un dossier titulado “¿Existe una problemática racial en Cuba?”, con la intención de discutir “un tópico de creciente interés en la sociedad cubana contemporánea: la existencia en la misma de la problemática racial”²².

El debate de la temática racial en Cuba contemporánea se hace en un contexto de conflictos, y de dudas acerca de la existencia misma de tal temática – como se ve en la cita anterior – limitado y casi no divulgado por los medios (Domínguez, [2007] 2012, Robaina, 2012, Zurbano, 2012), las políticas aún no son constantes y los éxitos son puntuales, la temática aún es muy delicada sobre todo cuando tratada en público, o con investigadores extranjeros, y la concepción predominante es la que refleja el artículo "De congo y carabalí", de que los cubanos son todos mezclados y que no hay

²¹ Mensaje desde Cuba a los intelectuales y artistas afronorteamericanos. (9 de diciembre del 2009). *Granma*, pp. 4-5.

²² *Espacio Laical*. (2009). (2), pp. 33-51.

negros ni blancos, y, así, no hay razón en hablar de racismo, prejuicio y discriminación racial, lo mismo que cerca de 50 años antes.

2. La reaparición de la temática racial en los 90: crisis del socialismo cubano y del mito de la igualdad racial

Investigando archivos de periódicos y revistas, bien como el *corpus* bibliográfico de las ciencias sociales cubanas, es posible percibir que la temática racial resurge en el debate público en el comienzo de los 90 a la vez que Cuba es atingida por la crisis causada por el desplome de la Unión Soviética, de la cual dependía económicamente para mantener su Estado de bien estar exitoso en los 80, y que permitió la promoción de políticas sociales que garantizaban las premisas socialistas de igualdad asociadas a las ideas de progreso y desarrollo.

Cuba empezó entonces un período de profunda crisis económica – llamado “Período Especial” – que afectó dimensiones sociales, psicológicas, e ideo estéticas, de manera que son “múltiples las consecuencias, traumáticas en todos los planes de la vida social, de la crisis del 1990” (Chávez, 2002, p. 90). En el plan de lo que la psicología social define como moral social, se percibe que con el inicio del Período Especial se hace sentir las implicaciones de la lenta renovación de los valores y la distancia con que las instituciones han operado respecto a las exigencias de la dinámica social de la vida cotidiana, en las décadas anteriores.

Así, surgieron oportunidades para la construcción de nuevas escalas valorativas distanciadas o invertidas de las socialmente proclamadas, o no son tenidas en cuenta de manera suficiente en la política social (Chávez, 2002, Caballero, 2006), como los valores que pasan a orientar el debate racial desde un punto de vista racializado, o sea, reconociendo la existencia del negro como sujeto en la sociedad cubana, y de sus diferencias, económicas, sociales, culturales, biológicas y estéticas, en relación al blanco.

Heriberto Feraudy (2012, p. 57) comenta que después de una política dirigida a borrar diferencias raciales, “se produce la crisis económica o estructural (...) de finales de los 80 y principios de los 90 donde todo se complica, pero en la cual la población negra, que desde la etapa colonial era la que vivía en mayor desventaja, es la más

afectada”. Es decir, en las palabras de Esteban Morales Domínguez ([2007] 2012), que “aunque todas las medidas adoptadas [anteriormente] contribuyeron seriamente a mejorar de modo masivo el nivel educacional, incluso cultural, y la calidad de vida de mucha gente, ello no fue suficiente para equilibrar los puntos de partida” (p. 150).

Con la bancarrota del llamado “socialismo real” el producto interno bruto llegó a decrecer como en un 40% entre 1989 y 1993, año en el que tocó fondo la economía, lo que obligó a la dirección gubernamental a tomar medidas con el objetivo de fomentar la productividad y estimular la estancada economía. Esas medidas, sobre todo las relacionadas con la legalización de la pose del dólar americano, de la creación del peso cubano convertible (CUC), de la posibilidad de empleo por cuenta propia y “liberalización” de los mercados agrícolas, permitieron la apertura de determinados sectores de la economía cubana a la inversión extranjera y proporcionaron el surgimiento de un nuevo tipo de modelo económico caracterizado por la existencia de firmas extranjeras, empresas mixtas, y por la énfasis en el sector del turismo, lo que produjo implicaciones en la presumida igualdad racial alcanzada por la Revolución.

La combinación de estas circunstancias con la elevación del carácter competitivo de los empleos ligados a la mejor remuneración en los dos sectores económicos, emergentes (turismo, economía mixta) e no emergentes, aportó una complejidad no esperada al panorama social cubano, a la vez que formó desigualdades y escenarios socioeconómicos en los que se enfatizó el aspecto competitivo (González et al, 2011; Domínguez, [2007] 2012; de la Fuente, [2001] 2014). Para Esteban Morales Domínguez hasta la primera mitad de los ochenta no tenía mucha importancia, pero, a partir de los 90, actúa en una situación en la que hay desempleo y un régimen general de escasez, y así, como argumenta Feraudy (2012), “al negro se hizo muy difícil, casi imposible, tener acceso a estas fuentes de empleo que permiten un salario y un nivel de vida muy superior al que se obtiene con el ingreso en moneda nacional” (p. 57).

Un colectivo de autores del Departamento de Etnología del entonces Centro de Antropología, del Ministerio de Ciencias, Tecnología y Medio Ambiente, en una investigación empezada en 1993 y publicada en 2011 por el sello La Fuente Viva de la FFO, y titulada *Las relaciones raciales en Cuba. Estudios contemporáneos*, concluye que

aquella misma combinación de factores trajo también como consecuencia que los fenómenos relacionados al prejuicio racial y la discriminación, comenzasen a ponerse de manifiesto no solamente en la esfera económica, como también fueran trasladadas lenta pero continuamente a otras esferas de la vida social, como la esfera laboral, las estructuras familiares, los matrimonios interraciales, los complejos habitacionales, bien como en la movilidad social del negro en la reestructuración de la economía cubana (González et al, 2011).

En las conclusiones de científicos sociales el Período Especial hizo evidente que el punto de partida para el acceso a las oportunidades creadas por el proyecto revolucionario y su disfrute no había sido igual para todos, negros y mestizos estaban en desventaja cuanto a las condiciones de vida heredadas (de la Fuente, [2001] 2014; Domínguez, [2007] 2012; Gonzáles et al, 2011). Asimismo que esas diferencias se expresan a través de la identificación del color de la piel con la riqueza o pobreza (Domínguez, [2007] 2012), y de “una serie de estereotipos y prejuicios relacionados a la pertenencia racial, y por la existencia objetiva de particularidades etnoculturales” (González et al, 2011, p. 31).

O sea, una concepción racializada de relaciones sociales subsistió a lo largo de la Revolución cubana y a pesar de sus políticas sociales y esfuerzos en la cultura y enseñanza para erradicar el racismo, el prejuicio y discriminación racial, del comportamiento de los cubanos. Sumado a la eliminación de la temática como objeto de investigación social y la hegemonía del mito de la igualdad racial, promovieron el repliegue del racismo hacia las esferas íntimas de la vida familiar y las relaciones interpersonales (González et al, 2011).

En ese sentido, la reaparición de la temática racial en el debate público, después de 40 años muestra una dinámica, aunque frágil y inestable, de apertura, por parte del gobierno cubano con su política de rectificación de errores, a la reconstrucción de los valores que sostienen las nociones de Nación, identidad nacional y Revolución, desde los 1960. Así creo que el debate racial racializado contemporáneo está asociado a la crítica de uno de los valores fundantes y sostenedores del metarrelato de los éxitos de

Cuba revolucionaria, la concepción de que bajo el socialismo los cubanos alcanzaran la “igualdad racial” y que resta en ella la unidad de la nación.

Utilizaré el término “mito de la democracia racial” para definir el conjunto de los principios que orientan esta concepción porque traduce, opuestamente, una reflexión crítica, un *corpus* de pensamiento sistematizado construido conjuntamente por intelectuales y militantes de movimientos sociales negros (Guimarães, [2002] 2012).

Democracia racial es una concepción que ganó amplio uso en las ciencias sociales latinoamericanas y por americanistas de Estados Unidos y Europa para definir la forma como es tratada la temática racial en sociedades que desarrollaran un determinado padrón de relaciones raciales, y racialización de los grupos sociales. Ese padrón puede ser caracterizado, entre otros aspectos, por una tradición de matrimonios interraciales, muy corriente entre personas con diferentes fenotipos, por una especie de *continuum* racial o “de color” – negro-azul, negro, negro moro, moreno, mulato jabao, trigueño – , al revés de un sistema polarizado de clasificación racial – negro/blanco –, una larga historia de transculturación en el campo cultural, con destaque para el campo religioso, y por una organización política relativamente frágil con base en la “raza”, no obstante una larga historia de discriminación racial (Sansone, 2007; de la Fuente, [2001] 2014; Guerra, 2012; Guimarães, [1999] 2012).

Es en ese sentido que Alejandro de la Fuente ([2001] 2014, p. 16) apunta ser el contexto socio histórico de Cuba, cuando comparado con los Estados Unidos, por ejemplo, algo que dificulta la identificación y definición del racismo, del prejuicio y discriminación racial, al decir que “ni la integración racial absoluta ni la exclusión lineal caracterizan la historia de Cuba como una nación independiente”.

Ese padrón es identificable no solamente en Cuba como en toda América Latina (Hoetink, 1967), bien como un padrón correlato de discursos oficiales y populares que está articulado al mito de la democracia racial, que toca al ensalzamiento de la mestizaje como proceso de formación de una nueva “raza” a partir de otras varias, produciendo lo que algunos científicos sociales cubanos llaman “nación multirracial y uniótnica” (Guanche, 1996; Domínguez, [2007] 2012; de la Fuente, [2001] 2014). Ese

argumento es la espina dorsal de la interpretación oficial de la formación de la sociedad cubana mientras la Revolución. Como afirma el artículo de *Granma*, tiene su primero gran impacto con Martí, y se consolidó desde “Del fenómeno de la ‘transculturación’ y de su importancia en Cuba”, de Fernando Ortiz ([1941] 1983).

Martí y Ortiz, así como otros de América Latina, reaccionaron a la interpretación entonces dominante, sostenidas en las teorías de Gobineau y del racismo biológico, de que había una jerarquía entre las diferentes razas y que estas definían el grado de desarrollo de las naciones y justificaban las relaciones geopolíticas del colonialismo (Álvarez & Yero, 2013; Santana, 2001). Esas ideas influenciaron, en el siglo XIX, a José Antonio Saco y Francisco Arango y Parreño, bien como al propio Fernando Ortiz que en sus primeras obras seguía una perspectiva lombrosiana (Viñalet, 2001). En finales de los 30, Ortiz exaltó los aportes culturales africanos y la mestizaje, como José Vasconcelos en México, Gilberto Freyre en Brasil, pero sin abandonar el criterio de que la raza era esencial en la representación y futuro del país (de la Fuente, [2001] 2014; Martínez-Echazábal, 1999).

La reelaboración de ese discurso oficial en la contemporaneidad, académicamente, puede ser expresada por lo que dice el investigador de la Fundación Fernando Ortiz, Jesús Guanche Pérez en su obra *Componentes étnicos de la nación cubana*, publicada en 1996 y considerada una de las más importantes para la avance del debate racial contemporáneo (Domínguez, [2007] 2012; Robaina, 2012):

el etnos-nación cubano es el resultado histórico-cultural y poblacional de los conglomerados multiétnicos hispánico, africano, chino y antillano principalmente, que se fusionan de manera compleja y disímil desde el siglo XVI, hasta crear una identidad nueva basada en la formación de una población endógena, con capacidad auto reproductiva propia, no dependiente de las corrientes inmigratorias que le dan origen en su decursar histórico, lo cual posee un conjunto de características (Pérez, 1996, p. 135-136).

A lo mismo tiempo que la hibridez, la mezcla, la transculturación, la creolización, son característicos de la formación colonial de las sociedades caribeñas y

americanas e importantísimos conceptos en la definición de sus identidades en la contemporaneidad. Pero cuando tomadas de forma descontextualizada y acrítica, generan la idea de que no hay diferencias entre negros y blancos, y confundiendo integración biológica y la social, económica y política, niegan la persistencia del racismo en las etapas nacionales, deslegitimando así la organización de las luchas antirracistas racialistas.

Todavía es necesario decir que la idea de “mito” con la cual califico la concepción de democracia racial nada tiene que ver con mentiras impuestas, o con una ideología que busca ocultar o disimular el racismo, empero lo haga. La considero desde “su potencial (...) de moldar nuestros imaginarios, influenciar nuestras acciones, conferir significado a nuestras vidas y sentido a nuestra historia” (Hall, [2003] 2011, p. 29). Concibo ese mito como una realidad sociológica digna de análisis, un código de acción y expectativas que definen los sentidos e orientaciones de relaciones sociales concretas, que prevé la armonía en las relaciones interraciales y que juzga las actitudes contrarias a tal código como graves errores que hieren los valores comunitarios. Es en ese mismo sentido que Alejandro de la Fuente ([2001] 2014) y Zuleica Romay Guerra (2012) argumentan que el mito de la democracia racial no es una estricta representación ideológica exenta de contenido real, al igual que en Brasil y Venezuela, representó un ideal que los individuos y las instituciones no podían ignorar ni negar sin arriesgarse a la condena social y, posiblemente, a la acción legal.

El término “democracia racial” es de uso reciente en el léxico de las ciencias sociales cubanas (de la Fuente, [2001] 2014) una vez que, en Cuba – así como en Brasil, Porto Rico, Venezuela y Colombia –, el uso de “democracia” tiene un significado específico en los respectivos contextos sociopolíticos (Guimarães, [2002] 2012). Aunque, creo que la idea de “democracia” para caracterizar el ideal de las relaciones raciales cubanas es útil pues traduce bien el esfuerzo del discurso del gobierno cubano en presentarlas como una homología de las relaciones políticas impartidas de la Revolución. Ayuda a comprender que el ideal de la igualdad de razas es una realidad sociológica a la vez que fue concebida entre los cubanos como resultado de la democratización de los accesos a los bienes materiales, a la educación, salud, espacios

culturales, habitación, o sea, fue mediatizada por reglas, procedimientos, ideales, valores éticos y morales vinculados a la democracia.

Mismo que no aparezca en el discurso oficial del gobierno revolucionario cubano, pienso que el término “democracia” calificando las relaciones raciales cubanas, también ayuda a identificar dos cuestiones sitiadas en la construcción del discurso de igualdad racial: (1) demostrar una profunda ruptura con la sociedad aristocrática colonial – basada en una jerarquía negro x blanco, sostenida en relaciones señoriales/esclavistas – y neocolonial – basada en un racismo estructural, dominante hasta 1959 – y (2) contraponer el socialismo cubano, contestando a las acusaciones de autoritarismo, y sus éxitos, a las naciones capitalistas consideradas, desde Cuba, falsas democracias, sobre todo a los Estados Unidos, con el Jim Crow, y África del Sur, con el *apartheid*, los únicos sistema racistas segregacionistas sobrevivientes en el pos Segunda Guerra Mundial.

A través de ese mito construido alrededor de determinado padrón de relaciones raciales, el gobierno revolucionario mediatiza, aún en el presente, relaciones de conflicto o solidaridad con sectores de la sociedad estadounidense – el discurso de Fidel en Nueva York (2000) es un ejemplo –, países africanos y latinoamericanos, a la vez que reconstruye la identidad cubana, el “color cubano”, y el lugar de Cuba en el contexto internacional neoliberal. El mito de igualdad racial cubano es una fuente de orgullo nacional, y sirve en el confronto e comparaciones con otras naciones, como prueba del status de pueblo civilizado (Guimarães, 2012).

Es interesante percibir que en los 1990, a la vez que Cuba entraba en el Período Especial, reaparecen en las revistas y periódicos cubanos noticias acerca del racismo, de las desigualdades, prejuicios, discriminación, y de una furtiva segregación racial en los Estados Unidos.²³ A la vez memoraba y demostraba sus relaciones amistosas y

²³ Los afrikaners de Miami. (17 de marzo de 1991). Granma internacional; Segregación en forma furtiva (19 marzo de 1991). Granma internacional; Cabezas rapadas versos viajeros (febrero 1992). Bohemia, (7); Cuestión de color. (10 de abril de 1992) Bohemia, (15); Infierno en Los Angeles, (8 de mayo de 1992) Bohemia, (19); La nueva ola racista hace renacer el Klan. (mayo 29 de 1992) Bohemia, (22); En el fondo del pozo... negro. (26 junio de 1992). Bohemia (26).

solidarias de las prácticas internacionalistas cubanas con países del continente africano, como Nigeria, Namibia, Sierra Leona, Guinea Bissau, Sudáfrica y Angola.²⁴

A partir de los 90 la temática racial volvió a ser un elemento estratégico para que el gobierno cubano re-orientara la integración de la identidad cubana en el escenario internacional, concentrando sus esfuerzos en dejar a claro su africanía. Ese es un término alternativo a afrocubano o afrodescendiente pues no incluye solamente a las personas negras y mestizas, o sea, no racializa la sociedad cubana, “sino a todos los que conscientes o no somos herederos de ese patrimonio cultural compartido, por encima de cualquier resabio racista y discriminatorio”, como argumenta Jesús Guanche Pérez (*apud* de la Hoz, 2012, p. 118).

En el debate racial en Cuba contemporánea, lo más importante del concepto de africanía reside en el su potencialidad estratégica, que es facilitar vías de integración y cooperación mutuamente ventajosas que estén en concordancia con los acuerdos de otros grupos de acción como el Movimiento de los Países no Alineados, el conjunto de ideas que se han expuesto sobre la cooperación Sur-Sur, las relaciones de interés común con el proyecto macro del ALBA (Alianza Bolivariana para los pueblos de Nuestra América, anteriormente Alternativa Bolivariana para las Américas) y las relaciones de la Asociación de Estados de Caribe (de la Hoz, 2012).

El término africanía, anteriormente utilizado para tratar de los aportes africanos a la cultura cubana, resurge con significado político y económico a la vez que estudiosos de América Latina presentaron investigaciones que demuestran cómo, desde sus especificidades, el mito de la democracia racial fue celebrado en Porto Rico (Whitten & Torres, 1992), Venezuela (Wright, 1990), Colombia (Wade, 1993) y Cuba (Moore, 1997). En Cuba, la identificación y crítica del mito de la igualdad racial surge en medio a la reaparición de la temática racial en los espacios públicos e instituciones, pues la crisis afecto especialmente a los negros (de la Fuente, [2001] 2014; Domínguez, [2007] 2012; Feraudy, 2012).

²⁴ Cumbre Cuba-Namibia. (17 marzo de 1991). Granma internacional; El prestigio, la autoridad, el respeto de que goza Cuba hoy en el mundo son inseparables de nuestro desempeño en Angola. (9 junio de 1991). Granma internacional.

Sin embargo estén muchos negros cubanos reaccionando a las consecuencias de la crisis cuestionando a tal mito de igualdad racial a partir de sus experiencias mientras la Revolución²⁵, lo que predomina en el discurso oficial del gobierno revolucionario, en un momento que la unidad nacional es de extrema importancia, es la concepción martiana de que “hombre es más que blanco, más que mulato, más que negro. Cubano es más que blanco, más que mulato, más que negro” (Martí, 1975, p. 299).

Es en ese sentido que se puede percibir que hay una ambigüedad muy marcada en la reaparición del debate de la temática racial mientras los 1990 y que permanece en el presente: a lo mismo tiempo que el gobierno reconoce la reaparición de las desigualdades raciales la necesidad de debatir y reflejar sobre la temática racial, no permite, o se lo permite de modo muy limitado y controlado, un análisis racializado de la cuestión.

Referencias

AGUIRRE, Sergio (1973). La trampa que arde. *Revolución y Cultura*, n 19. La Habana, Cuba.

ÁLVAREZ, Luis A. & YERO, Olga García (2013). *El pensamiento cultural en el siglo XIX cubano*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

ARENAS, Reinaldo ([1992] 2009). *Antes que anoiteça*. Rio de Janeiro, Brasil: Record/BestBolso.

CABALLERO, Rufo (2002). Bailarina en la oscuridad. Una teleología de la resistencia en el entorno social y estético del cubano hoy. *TEMAS*, (28), pp. 36-43. La Habana, Cuba: Ediciones Temas.

CARNEADO, José Felipe (1962), La Discriminación Racial en Cuba no Volverá Jamás. *Cuba Socialista*. (5), pp. 54-67. La Habana, Cuba.

CHÁVEZ, Ernesto Rodríguez (2002). Notas sobre la identidad cubana en su relación con la diáspora. *TEMAS*. (28), pp. 44-55. La Habana: Ediciones Temas.

²⁵ Véase: GUERRA, Zuleica Romay (2012). *Elogio de la altea o las paradojas de la racialidad*. La Habana, Cuba: Casa de las Américas.

- D'ANGELO, Ovidio (2002). Cuba y los retos de la complejidad. Subjetividad social y desarrollo. TEMAS. (28), pp. 90-105. La Habana: Ediciones Temas.
- DE LA HOZ, Pedro (2007). *África en la Revolución Cubana. Nuestra búsqueda por la más plena justicia*. La Habana: Editorial Letras Cubanas.
- _____ (2012). *Durban diez años después. La batalla por la plena equidad racial*. La Habana, Cuba: Editorial de Ciencias Sociales.
- DE LA FUENTE, Alejandro (2014). *Una Nación para Todos: raza, desigualdad y política en Cuba. 1900-2000*. La Habana: Imagen Contemporánea.
- DOMÍNGUEZ, Esteban Morales ([2007] 2012). *La Problemática Racial en Cuba*. La Habana, Cuba: Editorial José Martí.
- FERAUDY, Heriberto (2012). *África en la memoria*. La Habana, Cuba: Ciencias Sociales.
- PÉREZ, Jesús Guanche (1996). *Los componentes étnicos de la nación cubana*. La Habana, Cuba: Fundación Fernando Ortiz.
- GUERRA, Zuleica Romay (2012). *Elogio de la altea o las paradojas de la racialidad*. La Habana, Cuba: Casa de las Américas.
- HALL, Stuart ([2003] 2011). *Da diáspora. Identidades e mediações culturais*. Belo Horizonte, Brasil: Editora UFMG.
- MARTÍ, José (1975). *Obras completas*, t. 2. La Habana, Cuba: Editorial de Ciencias Sociales.
- MOORE, Robin (1997). *Nationalizing Blackness: Afrocubanismo and artistic revolution in Havana, 1920-1940*. Pittsburgh, EUA: University of Pittsburgh Press.
- REITAN, Ruth (1999). *The Rise and Decline of an Alliance. Cuban and African American Leaders in the 1960s*. Michigan, EUA: Michigan State University Press.
- ROBAINA, Tomás Fernández (2012). *El negro en Cuba. Colonia, República, Revolución*. La Habana, Cuba: Ediciones Cubanas.
- VASALLO, Claribel Gómez (2012) Las ciencias sociales cubanas en el torbellino revolucionario. Relaciones interraciales y discurso científico-social. Universidad d'La Habana. (273), pp. 130-155, La Habana, Cuba.
- VIÑALET, Ricardo (2001). *Fernando Ortiz ante las secuelas del 98*. La Habana, Cuba: Fundación Fernando Ortiz
- WADE, Peter (1993). Race, Nature and Culture. Man (28), pp. 1-28.

WHITTEN, Norman & TORRES, Arlin (1991). Blackness in the Americas. Report on the Americas, XXXV, (4), pp. 16-22.

WRIGHT, Winthrop (1990), *Café con leche: Race, Class and National Image in Venezuela*. Austin, EUA: University of Texas Press.

XIMENO, David López (2011). *Fernando Ortiz ante el enigma de la criminalidad cubana*. La Habana, Cuba: Fundación Fernando Ortiz.

ZURBANO, Roberto (2012). Cuba: doce dificultades para enfrentar al (neo)racismo o doce razones para abrir el (otro) debate. Universidad d'La Habana. (273), pp. 266-277, La Habana, Cuba.

Enviado: 24.07.2017 | Aceito: 22.05.2018
